



LA RAZÓN HISTÓRICA

Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas

ISSN 1989-2659

Número 56, Año 2022, páginas 66-81

www.revistalarazonhistorica.com

La Lógica de la Revolución Norteamericana: Análisis del proceso de emancipación de los Estados Unidos de América

Ramon Bosch Sanjuan

Graduado en Historia por la URV.

Abstract

In this historiographical paper the reader will be able to approach some of the main logics of the American Revolution. It is intended to address some key concepts of the American reality in the second half of the eighteenth century.

A multitude of contradictions in which the thinkers and the Founding Fathers fell, a product of the revolutionary moment and the enlightened thought that imbued the intellectuals, are also listed.

It shows how the conflict progresses first diplomatically, then socially and finally civilly. In conclusion, the reader will be able to glimpse the logics and the thoughts that separate us from the protagonists in the almost three centuries of American history.

Key Words: United States, Great Britain, Independence, colonists, Jefferson, Washington, Pain Adams, Civil War.

Resumen

En este ensayo historiográfico nos acercaremos a algunas de las principales lógicas de la Revolución Americana. Se pretende abordar algunos conceptos clave de la realidad americana en la segunda mitad del siglo XVIII.

También se enumeran numerosas contradicciones en las que los pensadores y los Padres Fundadores cayeron, producto del momento revolucionario y del pensamiento ilustrado que imbuía a los intelectuales.

Se muestra cómo avanza el conflicto primero diplomático, después social y finalmente civil. En conclusión, en este trabajo se podrá vislumbrar las lógicas y los pensamientos que nos separan de los protagonistas en los casi tres siglos de historia estadounidense.

Palabras clave: Estados Unidos, Gran Bretaña, independencia, colonos, Jefferson Washington, Paine, Franklin, Adams, Guerra civil.

Introducción

La Revolución de los Estados Unidos de América es percibida por el mundo occidental como la primera revolución liberal de la historia o, cuanto menos, el gran precedente a la Revolución Francesa. Con la emancipación de las Trece Colonias el mundo imperial atlántico se tambaleó abruptamente a la luz de una nueva realidad postcolonial. Los cimientos imperialistas fundados en la idea de interdependencia colonia-metrópoli como única vía posible para la supervivencia de los estados americanos se desvaneció rápidamente.

A finales de la década de 1760 las rencillas de las colonias con la metrópoli inglesa se habían agravado con la nueva y delicada realidad económica de la postguerra. Pero lo que en un inicio pareció un choque de intereses y de agravios económicos acabó evolucionando en revisionismo filosófico sobre el estado, el derecho y la ciudadanía.

Las ideas ilustradas de Locke o Rousseau que habían moldeado fuertemente el pensamiento de las élites europeas y coloniales empezaron a plasmarse en acciones políticas. La idea de la libertad, más que la de la igualdad, encontró en los estratos más adinerados de ambos lados del atlántico, sus mayores representantes. Paradójicamente, el rey, en la mayoría de los estados imperialistas, absoluto, solía quedar exento de la crítica liberal ilustrada. *Viva el Rey y muera el mal gobierno* se solía gritar en España, aludiendo a que, de todos los males de la nación, el monarca absoluto, no tenía culpa ninguna.

En la Gran Bretaña, contrariamente a los vientos absolutistas que soplaban en Europa, se había fraguado un estado donde la monarquía había cedido buena parte de sus prerrogativas ejecutivas a las cámaras parlamentarias. En concreto, la Cámara de los Comunes, quizás el auténtico y único reducto democrático de la Gran Bretaña en el siglo XVIII, había ganado el suficiente poder como para señalarlo como el centro de todos los males y responsabilidades del Imperio Británico.

Ésta fue la idea inicial de los primeros patriotas americanos, romper con el gobierno parlamentario metropolitano, pero nunca con el rey, el cual, en su idiosincrasia, era un ente que se presuponía por encima de las rencillas coloniales. Veamos pues como

éstos ideales fueron rompiéndose y evolucionando hacia una ruptura total e inequívoca con la Gran Bretaña e incluso con el rey Jorge III, para lograr alcanzar, con sus más y sus menos, el primer estado fundado verdaderamente en el liberalismo democrático republicano y federal.¹

La lógica de la ruptura

Para protagonizar un proceso de ruptura colonial, sin duda hacen falta recursos económicos, mecanismos políticos de desconexión, armas, líderes políticos y militares competentes (sobre todo si vas a enfrentarte a la mayor potencia del momento), etc. En uno u otro caso y contexto, alguno de los elementos que apuntamos pueden no ser necesarios, sin embargo, dos factores son inherentes a la eclosión de un nuevo estado nacional: el sentimiento de pertenencia a una comunidad y la retórica y doctrina nacionalista.

Sin querer caer en absolutismos, la mayor parte de las independencias del globo se han fraguado a partir de acontecimientos que han generado una situación de asimetría política entre una misma comunidad. Estos acontecimientos han generado una retórica de agravios comparativos que han llevado a algunos de los individuos prominentes de la comunidad a generar redes clientelares que, a su vez, se han dedicado a generar consenso entre la comunidad más próxima. En este último proceso se generan relatos fundacionales, buscando un pasado típicamente dramático a la vez que glorioso que excluya a la metrópoli y que otorgue razones para la emancipación.² Es en este estadio cuando la metrópoli, alejada del radio de acción de la comunidad en cuestión, empieza a perder la batalla por la unidad, puesto que sus argumentos rara vez apelan al sentimentalismo y la emotividad del pueblo que ha iniciado este camino. Es entonces cuando el poder local, habiendo encuadrado a sus conciudadanos, espera a que la metrópoli tropiece o inicie un proceso de decadencia para iniciar el anhelado camino de separación que con frecuencia incluye una guerra.

La independencia de las Trece Colonias norteamericanas de la Gran Bretaña no fue diferente. Historiadores de renombre como Susan Mary Grant o Bernard Baylin concuerdan en que, el acontecimiento dramático que fundó una ideología y una retórica separatista fue la Guerra colonial Francoindia y que por tanto la subida en exceso de los impuestos tras la guerra, el bloqueo del puerto de Boston tras el motín del Té, o la “insoportable” Ley del Timbre (*Stamp Act*) fueron, a fin de cuentas, la

¹ CORCHO, David: “La fundación de Estados Unidos y el ocaso del pensamiento político clásico” En: *Secuencia: revista de historia y ciencias sociales* México N° 111. (2021). P.2.

² MATTEUCCI, Nicola: “La revolución norteamericana: una revolución constitucional”. En: *Revista de Derecho del Estado*, Bogotá, N° 3, (1997). P. 19.

mecha que encendió las toneladas de pólvora que subyacían desde el final de la Guerra de los siete años.

En este sentido Baylin nos dice que los colonos «veían en las disposiciones ordenadas por el gobierno británico y en los actos realizados por sus agentes en las colonias, algo para lo cual su peculiar herencia ideológica los había preparado muy bien, algo que desde hacía tiempo reconocían como una posibilidad».³

Después del motín del té, se produjeron acontecimientos en las colonias que buscaron la confrontación, y otros, que buscaron evitar un choque civil.⁴ En cambio, la primera reacción del parlamento británico a las acciones y comportamientos de los colonos fue la imposición de leyes coercitivas y difícilmente tolerables. Cerraron el puerto de Boston, obligaron al gobierno de Massachussets a que todos los cargos públicos tuvieran que ser elegidos por el parlamento británico, impusieron la nueva ley de la administración de justicia que pretendía controlar los órganos judiciales coloniales, impusieron la ley del acuartelamiento, que obligaba a acuartelar tropas reales donde el rey lo requiriera e introdujeron la ley del timbre, que imponía un impuesto directo a las colonias americanas.⁵

Por suerte para los británicos, al menos en un inicio, las colonias no gozaban de una sinergia y/o cohesión.⁶ Las trece iban a negociar su situación particular directamente en el parlamento británico de forma individual y habitualmente competían entre ellas. Tal división parecía amedrentar a aquellos que buscaban la emancipación.

Con las nuevas leyes, que castigaban las actitudes revolucionarias de los colonos norteamericanos, las élites locales empezaron a sospechar. Entendían que el Imperio Británico había iniciado un camino hacia la venganza que incluía no solo la aplicación de leyes directamente perniciosas para sus comunidades sino para los principios básicos de la libertad inglesa. Algunos entendieron que tales agravios respondían solo a la evidencia de nada menos que un complot preparado para destruir la libertad que les era inalienable por el mero hecho de ser hombres blancos,⁷ pero que, en realidad, la poseían por estar reconocida en la constitución inglesa. En esas fechas habían aparecido también corruptelas de todo tipo, que hacían deseable una denuncia de los intentos del gobierno inglés para cercenar las

³ BAYLIN, Bernard: *Los orígenes ideológicos de la revolución norteamericana*. Buenos Aires, Paidós. 1972. P. 98.

⁴ ARMITAGE, David. La primera Crisis Atlántica: la Revolución americana. 20/10, En: *El Mundo Atlántico y la Modernidad Iberoamericana, 1750-1850* N°1:9-33. (2012). P.21.

⁵ ARMITAGE, La primera Crisis. P.12-21

⁶ BAYLIN. Bernard. *Los orígenes ideológicos de la revolución norteamericana*. Buenos Aires. Paidós. 1972. P.102.

⁷ GRANT, Susan-Mary. *Historia de los Estados Unidos de América*. Madrid. AKAL. 2018. P. 140

libertades de los británicos y, en particular, de los colonos. Esas fueron las ideas de autores poco conocidos, como John Trenchard y Thomas Gordon, editores de las *Catos's Letters*.⁸

Por tanto, es en el Primer Congreso Continental donde se discute el modo con el que mantener las colonias unidas, negociar y resistir a las presiones de la metrópoli e incluso formular lo que los colonos llamaron el *pacto solemne*, un acuerdo para boicotear los productos británicos buscando que fuera la metrópoli y no el gobierno continental el que cediera. Sin darse cuenta los líderes de las colonias habían forjado una comunidad que iba más allá de su jurisdicción territorial, habían puesto los cimientos de un estado federal.

*«Las trece colonias que se sacudieron simultáneamente el yugo de Inglaterra al fin del siglo pasado, tenían, como ya lo he dicho, la misma religión, la misma lengua, las mismas costumbres y casi las mismas leyes. Luchaban contra un enemigo común; debían tener, pues, fuertes razones para unirse íntimamente unas con otras, y absorberse en una sola y misma nación. Pero, cada una de ellas, teniendo siempre una existencia aparte y un gobierno propio, creó sus intereses, así como sus usos particulares, que se oponían a una unión sólida y completa, que habría hecho desaparecer su importancia individual en una importancia común».*⁹

Los menos radicales y que, a nuestro parecer, seguían creyendo en el Imperio Británico elaboraron un plan de unión con Inglaterra, en un acto de aproximación y en busca de una reconciliación, creando una estructura parlamentaria similar a la de Inglaterra, pero al servicio de las vicisitudes americanas. Tal propuesta se vio en Gran Bretaña como un paso más de los radicales.¹⁰ Los moderados empezaron a entender la posición de los más exaltados y adoptaron posturas más intransigentes.

La élite colonial, cada vez menos receptiva, empezaría a dirigirse directamente al rey prometiéndole lealtad e ignoraría completamente al parlamento inglés, fuente de donde, creían, emanaban todos sus males.

Tocaba ahora dotar a la ideología revolucionaria norteamericana de un halo justificativo para forzar una guerra de independencia. La idea era generar un mito, escoger un acontecimiento terrible y convertirlo en un acto fundacional de la nación estadounidense.¹¹ Dice Susan Mary Grant que «la historia de la revolución ha

⁸ GRANT, *Historia de los Estados Unidos de América*. P. 139.

⁹ TOCQUEVILLE, Alexis: *La Democracia en América*. Madrid, Trotta, 2010. P.117.

¹⁰ BAYLIN, Bernard. *Los orígenes ideológicos de la revolución norteamericana*. Buenos Aires. Paidós. 1972. P. 128-131.

¹¹ APARISI, Ángela: *La revolución norteamericana: aproximación a sus orígenes ideológicos*. Madrid, Boletín Oficial del Estado; Centro de Estudios Constitucionales, 1995. P. 26.

recibido naturalmente más embellecimiento que muchas otras historias del país».¹² Esta purificación de la historia de emancipación no es en absoluto patológica en Estados Unidos, o al menos no lo es solo de Estados Unidos, puesto que la mayor parte de las historias de emancipación aluden y generan relatos conmovedores para atrapar al lector en un halo de patriotismo y de sentimiento nacional. Lo vemos en las emancipaciones latinoamericanas, asiáticas o africanas e incluso en Europa y en nuestro país, con la visceral guerra de Independencia contra la ocupación Napoleónica.

Entendemos, pues, que el relato histórico de las emancipaciones nacionales obedece en gran medida a una historiografía maniquea, por lo que, en ningún caso, este es un hecho característico y singular de la nación norteamericana.

Al respecto de este embellecimiento que responde a las lógicas de la época y de sus coetáneos y no a la nuestra, nos dice Grant que «en el proceso revolucionario se confirió fama a algunos personajes al tiempo que perdían su raza. El mártir de la masacre de Boston¹³ Crispus Attucks fue víctima no solo de las balas británicas sino también de un blanqueamiento post mórtem de los ilustradores coloniales revolucionarios».¹⁴ Tal “embellecimiento” hoy abyecto y por este motivo omitido, nos muestra la voluntad de un patronazgo ideológico revolucionario que pretende emocionar al ciudadano medio del momento. El ilustrador sabe que no va a conseguir nada demandando justicia por la muerte de un hombre negro, posiblemente esclavo, en una sociedad acostumbrada a la esclavitud.

En su origen, la nación americana encerraba la paradoja de que unos esclavistas predicaran la libertad, encerrando una monstruosa realidad en un relato maniqueo. Tal contradicción perseguiría a los Estados Unidos hasta nuestros días. Es contrastable que, en pleno siglo XXI, Norteamérica sigue buscando la forma de curar las heridas de la esclavitud, su mayor pesar y el pecado original de su fundación.

Join or die

Sin ser un estado ejemplar, la nueva nación americana pretendía ser mucho mejor que las naciones del viejo mundo y, en ciertos aspectos, lo era.¹⁵ Los padres

¹² GRANT, Susan-Mary. *Historia de los Estados Unidos de América*. Madrid. AKAL. 2018. P. 151.

¹³ La masacre de Boston acaecida el 5 de marzo de 1770 fue el resultado de una protesta contra la ocupación militar de la ciudad. El motivo de la ocupación era la de una supuesta rebeldía de los ciudadanos por negarse a pagar los altos impuestos que impedían su recuperación económica tras la Guerra de los Siete Años.

¹⁴ GRANT, *Historia de los Estados Unidos de América*. P. 151.

¹⁵ WOOD, Gordon: “La democracia y la Revolución norteamericana”, en: *Democracia el viaje inacabado (508 a.C.-1993)*, Madrid Nº 37, (1996). P. 104.

fundadores buscaron construir una sociedad de ciudadanos iguales alejándose de los viejos conceptos estamentales. John Adams, Thomas Paine, Benjamin Franklin, James Madison o Thomas Jefferson, miembros todos ellos de la élite colonial, imbuidos por los postulados ilustrados de Locke o Rousseau, buscaron cimentar la nueva nación con la ideología ilustrada y conformar un país de igualdad de oportunidades, de compromiso ciudadano y de justicia social, eso sí, para los blancos, pues los indios y los negros no entraban en la ecuación. Cabe mencionar al respecto que hacia 1776, las colonias del sur poseían alrededor de la mitad de la población libre y el 90% de los 480.000 esclavos del país.¹⁶ Escribían los patriotas al respecto, que el conflicto: *«es un asunto de familia entre nosotros y la vieja Inglaterra. Vosotros, los indios, no estáis concernidos. No deseamos que levantéis el hacha contra los ejércitos del rey. Deseamos que os quedéis en casa, sin juntaros con ninguno de los bandos, y que guardéis el hacha de guerra bajo tierra»*.¹⁷

En los meses previos a la famosa declaración de Independencia hubo otra proclama de derechos ciudadanos y agravios, ignorando por completo, una vez más, al parlamento británico. Se buscó además el apoyo y la fraternidad de la vecina colonia del Quebec y Terranova, sin respuesta alguna por parte de lo que más tarde sería el Canadá.¹⁸

Benjamin Franklin, para entonces desconectado ya de la lógica colonial británica, esgrimía estas palabras belicosas: *«El reclamo del gobierno de ejercer la soberanía sobre tres millones de personas sensatas y virtuosas de América, resulta la mayor de las absurdidades, ya que no parecía tener siquiera la discreción suficiente para gobernar un rebaño de cerdos»*.¹⁹

A tal efecto el rey respondió textualmente: *«las colonias se hallan en estado de rebelión y la fuerza decidirá si tales colonias seguirán sujetas a este país o serán independientes»*.²⁰ Resulta paradójico que fuera Jorge III quien acuñara por primera vez, al menos de forma oficial, la palabra independencia, marcando una política colonial de intransigencia.

¹⁶ SHERIDAN, R. B. "The domestic economy", En: *Colonial British America*. Baltimore: J. P. Greene y J. R. Pole (eds.). John Hopkins University Press. (1984).

¹⁷ Mensaje del Congreso continental a los indios, en julio de 1775 en: VINCENT B. y MARIENSTRAS E. (dirs.), "Les oubliés de la Révolution américaine Femmes, Indiens, Noirs, Quakers, Francs-maçons dans la guerre d'Indépendance." En: *Dix-Huitième Siècle*, N° 23, (1991). P. 86.

¹⁸ ARMITAGE, David. "La primera Crisis Atlántica: la Revolución americana". 20/10, En: *El Mundo Atlántico y la Modernidad Iberoamericana, 1750-1850* N° 1:9-33. (2012). P.12-21

¹⁹ FERGUSON, Nail. *El Imperio Británico, como Gran Bretaña forjó el orden mundial*. Barcelona Penguin Random House. 2016. P. 130-131.

²⁰ GARCÍA, Laura. "La Revolución Americana: una revuelta desde y contra Inglaterra. Un ensayo sobre sus orígenes ideológicos". *Revista Historia Autónoma*. Madrid, N° 5, (2014). P. 55.

Ese mismo año de 1775 en Londres se rechazaban las cartas de lealtad del congreso continental, aumentaron las medidas coercitivas y se emprendió el camino de las armas enviando directamente el ejército del rey a las “colonias en estado de rebelión”. Sin duda, esta intransigencia británica venía precedida por un halo de invencibilidad militar, que se había ganado el país anglosajón en los campos de batalla de medio mundo durante el siglo XVIII.

Ante todo lo acontecido, los norteamericanos no tuvieron demasiadas opciones, pues Inglaterra les había marcado el camino de la guerra y esta daba la razón a los radicales. Seguramente las colonias se sintieron frustradas y temerosas ante la demostración de fuerza inglesa, a sabiendas de que además de la guerra contra la metrópoli iba a desatarse un conflicto civil.

«Todos los hombres son creados iguales, que están dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables, que entre estos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad». Escribía Thomas Jefferson en la declaración de independencia de 1776 para proclamar a un mundo dominado por el despotismo monárquico, que el pueblo había tomado conciencia. Proseguía:

*«Pero cuando una larga serie de abusos y usurpaciones, dirigida invariablemente al mismo objetivo, evidencia en designio de someter al pueblo a un despotismo absoluto, no es su derecho, es su deber, derrocar ese gobierno y proveer de nuevas salvaguardas para su futura seguridad».*²¹

Jefferson exponía al mundo que Inglaterra era un estado despótico y malvado que debía ser detenido, buscando la sintonía diplomática con las naciones rivales de la Gran Bretaña. La habilidosa pluma de Thomas Jefferson inspiró a más de uno y dotó a los colonos de un factor ideológico que los ejércitos europeos aun no poseían: el patriotismo.²² Esta sería quizás el arma más efectiva de la contienda, pues los americanos luchaban por un ideal mucho mayor al puro profesionalismo militar, mayor incluso que el de conseguir las quimeras de la libertad e igualdad; los americanos lucharon por defender sus hogares, puesto que la guerra se iba a disputar en ellos.

George Washington exponía al respecto:

«No pretendo excluir por completo la idea del patriotismo. Sé que existe y sé que ha servido de mucho en la presente contienda. Pero me atrevo a afirmar que una guerra

²¹ Declaración de Independencia de 1776 de los Estados Unidos de América. De puño y letra de Thomas Jefferson. Puede encontrarse en multitud de espacios.

²² BAYLIN, Bernard. *Los orígenes ideológicos de la revolución norteamericana*. Buenos Aires. Paidós. 1972. P. 139.

*importante y prolongada no puede nunca sustentarse únicamente en este principio. Ha de contar con la ayuda de una perspectiva de interés o alguna recompensa».*²³

Efectivamente, Washington acertaba al pensar que la idea de ciudadanía sustentada en la libertad y la igualdad eran armas poderosas que mantenían encendido el fuego de la revolución, pero lo que a nuestro parecer hizo ganar la guerra a los revolucionarios fue la proximidad del conflicto y el hecho de luchar por la vida de sus familias, un factor que, no lo olvidemos, dotaba de voluntarios a un ejército de voluntarios.

Pero la guerra no solo fue un conflicto armado donde chocaba el ejército continental contra el ejército de su majestad; la Guerra de Independencia Americana también fue, en mayor o menor medida, una guerra civil donde los leales a la corona fueron los más castigados del conflicto, por ser estos una “minoría” considerable.²⁴ Apunta la doctora Grant que aproximadamente 500.000 colonos de los 3.5 millones que vivían en ese momento en las colonias se mantuvieron leales a la Corona.²⁵ La colonia que mantuvo más leales a la Corona fue precisamente Nueva York, la misma que había dado muestras de incomodidad con los discursos incendiarios del Congreso Continental.

Como en otros conflictos coloniales, en las que subyace un fuerte componente de guerra civil, los habitantes leales a la Corona son objeto de insultos, vejaciones, persecuciones e incluso de asesinatos.²⁶ De este modo, cuando el ejército del rey tomó las principales ciudades como Nueva York, Charlestown o Boston, los leales a la Corona se tomaron igualmente su venganza. Contamos con datos estimados de que unos 100.000 colonos abandonaron las Trece Colonias hacia Canadá o Inglaterra, para no volver jamás.²⁷

Acierta Gordon Wood en su análisis cuando postula que: «la sociedad norteamericana incluso en el interior de un solo estado aparecía no como una entidad unitaria con un único interés común sino, como una mezcla heterogénea de muchas clases u órdenes diferentes de personas, mercaderes, granjeros, plantadores, técnicos y prohombres; cada uno con intereses muchas veces enfrentados. Por este motivo, los ciudadanos de una clase jamás podrían estar al corriente de la situación

²³ GRANT, Susan-Mary. *Historia de los Estados Unidos de América*. Madrid. AKAL. 2018. P. 137.

²⁴ MARIENSTRAS, Élise. “La guerra de Independencia norteamericana: La invención de una nación mediante la guerra civil” En: *Sombras de Mayo: Mitos y memorias de la Guerra de la Independencia en España (1808-1908)*. Madrid. Casa de Velázquez, (2007). P. 389.

²⁵ GRANT, Susan-Mary. *Historia de los Estados Unidos de América*. Madrid. AKAL. 2018. P.152.

²⁶ MARIENSTRAS, Élise. “La guerra de Independencia norteamericana: La invención de una nación mediante la guerra civil” En: *Sombras de Mayo: Mitos y memorias de la Guerra de la Independencia en España (1808-1908)*. Madrid. Casa de Velázquez, (2007). P. 390.

²⁷ GRANT, Susan-Mary. *Historia de los Estados Unidos de América*. Madrid. AKAL. 2018. P. 164.

y de las necesidades de las demás». ²⁸ En Massachusetts, por ejemplo, la clase mercantil dominó el Senado casi ininterrumpidamente desde 1690, y para 1750 proveía la mitad de los representantes en la cámara baja. ²⁹ Por el contrario, en las colonias del sur, los hacendados poseían la mayor parte del poder político; los gobiernos de las regiones sureñas se componían abrumadoramente de ricos plantadores esclavistas. ³⁰ Evidentemente, ni los poderosos plantadores ni los ricos comerciantes, eran si quiera una porción considerable y representativa de la demografía norteamericana.

Tenemos ejemplos variopintos por todo el territorio de colonos en ambos bandos, como el de dos familias acaudaladas, bien relacionadas y con una gran influencia política: los De Lancy y los Livingston. Mientras los De Lancy manejaban un imperio comercial, los Livingston eran enormes terratenientes. Los De Lancy se mantuvieron leales a la Corona, e incluso sirvieron en el ejército de su majestad como comandantes; su riqueza dependía, en gran medida, de las relaciones comerciales con Inglaterra y de que el comercio se mantuviera activo y abierto. Por el contrario, los Livingstone buscaron el choque con Gran Bretaña a sabiendas que una desconexión colonial les iba a brindar una mayor influencia política en las colonias del sur. ³¹ Vemos fugazmente como apoyar a uno u otro bando dependía, a veces, de los intereses personales de cada uno.

Liberty or die

Las campañas de Boston de 1775 con el primer tiroteo de Lexington, el posterior asedio de Bunker Hill y el primer triunfo rebelde, alcanzando con artillería el puerto de Boston, obligando a los buques británicos a abandonar la ciudad, dieron alas a los rebeldes.

La campaña de 1776 de Nueva York con las Batallas de Brooklyn y de Manhattan hundieron la moral de los insurrectos, pero con la victoria de Washington en Trenton y, años más tarde, Valley Forge, se vislumbró que la guerra podía ganarse y que los británicos no eran infalibles, ³² pues, tarde o temprano, estos deberían enfrentarse a

²⁸ WOOD, Gordon: "La democracia y la Revolución norteamericana", en: *Democracia el viaje inacabado (508 a.C.-1993)*, Madrid Nº 37 (1996). P 113-114.

²⁹ PERKINS, E: *The economy of colonial America*. Nueva York. Columbia University Press. 1980. P. 95-96.

³⁰ CORCHO, David: "La fundación de Estados Unidos y el ocaso del pensamiento político clásico" En: *Secuencia: revista de historia y ciencias sociales*, México Nº.111. (2021). P.12.

³¹ GARCÍA, Laura: "La Revolución Americana: una revuelta desde y contra Inglaterra. Un ensayo sobre sus orígenes ideológicos". En: *Revista Historia Autónoma*. Madrid, Nº 5, (2014). P. 31.

³² EVANS, R.E: *La Guerra de la independencia norteamericana*. Madrid. AKAL. 1991. P. 19.

una guerra de desgaste para la cual el ejército continental estaba mejor preparado. Los británicos, por su parte, se dieron cuenta de que sus mayores posibilidades pasaban por reconducir sus operaciones por las colonias del sur, donde contaban con más apoyo.³³ Las victorias de lord Cornwallis en Savannah y Charlestown dieron buena cuenta de ello, si bien tales éxitos fueran, cuanto menos, fugaces.

Aun así, Washington perdía más batallas de las que ganaba. De hecho, los británicos estuvieron muchas veces a punto de rodear al ejército del general, pero nunca lo consiguieron del todo. Cabe destacar que el ejército continental estaba compuesto por miles de milicianos que no seguían estrictamente las reglas y formaciones militares. Las deserciones eran constantes y las retiradas sin haberlo ordenado el oficial superior eran casi seguras. Por el contrario, el ejército británico era profesional, disciplinado, aguerrido y muy competente.³⁴ Contaban además con un buen número de mercenarios alemanes, los heesianos, bastante temidos por aquel entonces en el campo de batalla y entre los civiles.

George Washington seguía presionando al congreso para que le dieran más tropas regulares coloniales. En líneas generales detestaba a la milicia, pues subrayaba que: *«no era una fuerza de la que se pudiera depender, ni de la que pudiera esperarse ayuda, salvo en casos de la más apremiante emergencia»*. Y seguía despotricando: *«su aletargamiento de últimamente y su reluctancia a presentarse para esta alarmante crisis parecen justificar un temor: que nada pueda hacerles salir de sus casas»*.³⁵

Charles Lee y otros prohombres del momento atacaban duramente a George Washington. Decían que el problema no radicaba en los milicianos sino en la forma táctica de emplearlos. Acusaban a Washington de ser un estúpido por responder al choque que buscaban las dotadas tropas británicas curtidas en los campos de batalla europeos. Le acusaban en definitiva de que era un mal táctico, un mal militar y que perdía más batallas de las que ganaba.

En realidad, George Washington reunía una serie de cualidades que le hacían el candidato ideal para liderar las armas contra la Gran Bretaña. En primer lugar, contaba con experiencia militar.³⁶ Conocía bien al ejército británico, pues había servido durante la guerra Franco-India. Tenía un porte y una estatura imponente.³⁷ Era una persona muy bien considerada social y económicamente a pesar de no ser

³³ FERGUSON, Nail. *El Imperio Británico, como Gran Bretaña forjó el orden mundial*. Barcelona Penguin Random House. 2016. P.137.

³⁴ FERGUSON, Nail. *El Imperio Británico, como Gran Bretaña forjó el orden mundial*. Barcelona Penguin Random House. 2016. P. 66-67.

³⁵ GRANT, Susan-Mary. *Historia de los Estados Unidos de América*. Madrid. AKAL. 2018. P.158

³⁶ Es bastante conocido su servicio militar a la corona durante la Guerra Francoindia, lugar donde aprendió a base de severos reveses el oficio de la guerra.

³⁷ La imagen marcial era un factor que por aquel entonces se tenía muy en cuenta.

un hombre especialmente leído. Vestía siempre y se presentaba en los congresos continentales con el uniforme militar, factor que le ayudaba a postularse como posible líder militar y,³⁸ quizás, presidenciable de la nación saliente del choque de las armas. Era un hombre que respetaba a los miembros más destacados del congreso y, por lo tanto, su presencia para los Jefferson, Adams, Paine o Franklin era grata. Finalmente, era un hombre comprometido con la causa de la libertad pese haber servido durante años al ejército de su majestad contra los franceses, los cuales, ahora, eran sus aliados.

El respaldo absolutista a la “libertad estadounidense”.

Los franceses y en menor medida los españoles vieron en esta guerra la oportunidad de acabar con la hegemonía británica en el Atlántico. Sabían que la pérdida de las Trece Colonias podía suponer un enorme revés para la economía británica y su poder en el mar. Francia fue la gran potencia que apoyó la causa, pero no por la libertad sino para destronar a su gran rival. España tuvo más reparos pese a la sonada enemistad anglo-hispana. Carlos III y sus ministros intuían que el fuego de la revolución liberal norteamericana podía extenderse por todo el Imperio Español.³⁹ Entendían que podía ser un precedente muy peligroso para la viabilidad y el futuro de Hispanoamérica y, por tanto, decidieron intervenir, en un inicio, discretamente, enviando dinero y material militar en apoyo de los insurrectos. Vemos por ejemplo la relación de dinero y material enviada por el conde de Aranda a Grimaldi: «Se enviaron armas, municiones y suministros para abastecer a los ejércitos independentistas, sobre todo a través de la casa comercial de José de Gardoqui e Hijos de Bilbao. Ya en 1776 Aranda informaba del envío a las Trece Colonias *de dos millones de libras y de material bélico consistente e 216 cañones, 27 morteros 30.000 fusiles y municiones para ayudar al ejército*».⁴⁰

El enfrentamiento más destacable fue, quizás, el de Bernardo de Gálvez en Pensacola, el cual ha sido habitualmente minusvalorado por la historiografía.⁴¹ Por el contrario, la flota francesa consiguió derrotar a la británica en la Bahía de Chesapeake rompiendo el bloqueo naval inglés y abriendo, de nuevo, los puertos americanos al

³⁸ BAYLIN, Bernard: *Los orígenes ideológicos de la revolución norteamericana*. Buenos Aires. Paidós. 1972. P. 156.

³⁹ GUTIERREZ, Martha: “Spain and the Independence of the Thirteen American Colonies”. En: *Recovered Memories: Spain, New Orleans and the support for the American revolution*. Madrid. Iberdrola, (2018). P.43.

⁴⁰ TÉLLEZ, Diego. “La independencia de los EE.UU. en el marco de la “Guerra Colonial” del s. XVIII”. En: *Tiempos modernos, Revista Electrónica de Historia Moderna*. N° 5. España. (2002). P. 30.

⁴¹ GUTIERREZ, Martha: España, los Gálvez y la Revolución Americana, En: TSN. *Transatlantic Studies Network, Revista de Estudios Internacionales*. N° 2. Málaga. UMA. (2016). P. 87.

comercio. En 1781, una fuerza combinada de ejércitos galos y estadounidenses y la armada francesa lograron acorralar las tropas de Lord Cornwallis en la península de Yorktown, donde el afamado general se rindió el 19 de octubre de ese mismo año. Yorktown se toma a menudo como la conclusión de la guerra de Independencia estadounidense, aunque esta duraría un año más hasta el tratado de París.

Todos los hombres son creados iguales

En las colonias norteamericanas de 1776 la afirmación de “*todos los hombres son creados iguales*” era recurrente para resaltar los males que estaban padeciendo los colonos por parte de la “despótica” administración inglesa. Sin embargo, tal proclama aparecía constantemente en los momentos más inconvenientes y en las situaciones más incómodas a efecto de una esclavitud pujante.

La servidumbre mermaba el argumento recogido en “*el sentido común*” de Thomas Paine. La esclavitud y la libertad eran conceptos resbaladizos que con frecuencia eran difíciles de acotar, o por lo menos contaban con multitud de matices.

Thomas Paine, sostenía que el estado de infancia de las colonias era lo que hacía propicio una declaración de independencia para el nacimiento de una nación, sustentada por el principio de los derechos naturales de los hombres. «*Después de todo, [decía] es más sencillo construir des de cero que renovar, de enseñar a un niño que de hacer cambiar de parecer a un anciano*». ⁴² Para la nueva nación americana, su independencia era el momento de la juventud, la época de siembra y de los buenos hábitos de las naciones y de los individuos. Pero las Trece Colonias no habían adquirido, en absoluto, buenos hábitos y sí habían desarrollado otros terribles en lo concerniente a las relaciones interraciales. ⁴³ Ni el discurso republicano ni el discurso liberal podían acabar de atajar el problema ético que suponía la esclavitud en su universo de superioridad moral. Dice la doctora Grant que, uno de los principios fundamentales de su argumentación en defensa de la propiedad, era el derecho a definirla sobre las personas, y esto incluye la capacidad de poseer esclavos. ⁴⁴ Pero ni Thomas Paine, ni Threnchard, ni Jefferson, pudieron cerrar el círculo argumental que enlazaba los derechos naturales del hombre con la esclavitud.

Este último se percató del fallo del argumentario republicano respecto a la esclavitud, algo que no sorprende, dada su preparación intelectual y el decisivo papel que jugó en la emancipación americana. En efecto Jefferson era un gran

⁴² BAYLIN, Bernard. *Los orígenes ideológicos de la revolución norteamericana*. Buenos Aires. Paidós. 1972. P.109.

⁴³ APARISI, Ángela: *La revolución norteamericana: aproximación a sus orígenes ideológicos*. Madrid, Boletín Oficial del Estado; Centro de Estudios Constitucionales, 1995, P 39.

⁴⁴ GRANT, Susan-Mary. *Historia de los Estados Unidos de América*. Madrid. AKAL. 2018. P. 138.

propietario de esclavos, sin embargo, para él la palabra esclavitud podía tener varios significados. Jefferson estaba dispuesto a la liberación de los *indetrues* blancos, a los que les percibía como casi siervos del sistema. También Jefferson criticó duramente la *Summary view of the rights of British America* describiéndola como «una serie de opresiones impuestas sobre la población blanca de las colonias». ⁴⁵ Para él, tal atropello legislativo constituía el indicio de un plan deliberado y sistemático para reducir a la población blanca a la “esclavitud”. ⁴⁶ Este concepto de esclavitud rozaba la demagogia, sobre todo, conociendo de primera mano la realidad más cruel de la servidumbre de los negros en las colonias.

Para Jefferson, que era ya un adelantado a su tiempo, la abolición de la esclavitud constituía una expectativa lejana, en un horizonte donde los mecanismos de producción económica fueran lo suficientemente maduros como para abandonar la esclavitud. El gran objeto de deseo de algunos pensadores de abolir la servidumbre quedaba lejos, porque estaba intrínsecamente relacionado con el *modus vivendi* norteamericano, pues decía Jefferson que «había sido introducido durante la infancia de la nueva nación estadounidense». ⁴⁷

Johnson, un miembro de la élite, abolicionista y realista, sostenía que la postura de los patriotas americanos era imperdonable. Johnson compartía que el sometimiento de los norteamericanos a leyes de castigo colonial cercenaba algunas libertades económicas, pero exclamaba: «si la esclavitud que pretende la corona británica es tan fatalmente contagiosa ¿Cómo es que oímos los mayores gritos de libertad entre los mayores negreros del país?». ⁴⁸ A esta pregunta ni Jefferson ni los suyos fueron capaces de responder, aunque Dios sabe que lo intentaron.

Conclusiones

Los padres fundadores de los Estados Unidos creyeron que, con la redacción de la declaración de independencia, simplemente estaban defendiendo su intención de separarse de Inglaterra; sin embargo, lo que hicieron fue proclamar una nueva cosmovisión política que comprometía a toda su progenie y que, incluso, comprometía al mundo atlántico al entrar en contradicción con la tradición estamental y monárquica.

⁴⁵ GRANT, *Ibidem*. P.140

⁴⁶ Aún estaba muy presente en las mentalidades coloniales el contrato de deuda llamado *indenture*.

⁴⁷ GRANT, Susan-Mary. *Historia de los Estados Unidos de América*, Madrid. AKAL. 2018. P. 140.

⁴⁸ GRANT, *Ibidem*. P. 143.

Paradójicamente, la Guerra de Independencia Norteamericana casi la precipitó el rey Jorge III, ebrio de la fuerza bruta de sus ejércitos y del poder sobre el mar que le confería la Royal Navy.

La lógica de la autocracia o la libertad estuvo siempre marcada y dirigida por los intereses económicos individuales y en ningún caso por la pérdida de los derechos de ciudadanía, al menos por lo que atañe a la población blanca.

La realidad de la Guerra de Independencia en los Estados Unidos no se limitó al enfrentamiento en los campos de batalla entre el ejército continental y el ejército de su majestad el rey, sino que, en realidad, hubo un alto componente de guerra civil que no ha sido suficientemente estudiado.

Los colonos alcanzaron la victoria, no por ser más letales que los británicos, sino por la proximidad de los recursos necesarios. Además, el hecho de luchar por sus tierras y sus familias imbuía al voluntario norteamericano de un halo de patriotismo con el que las tropas del rey no contaban.

La esclavitud era un tema escabroso que, con frecuencia, aparecía en los discursos y en las arengas de libertad política. La mayor paradoja de la libertad colonial americana era que la mayor proclama de la libertad era entonada por los mayores esclavistas del país.

Quizás, la grandeza de la nueva nación americana fue el tener que enfrentarse, antes que nadie, a cuestiones difícilmente superables para el momento histórico que estaba viviendo. Nos referimos, por ejemplo, a la gestación de una ciudadanía nacional libre con el derecho al voto universal masculino en una época de mayoría absolutista. Estados Unidos tuvo que madurar rápidamente, convirtiéndose en el sueño americano y en la tierra de las oportunidades.

Bibliografía

- APARISI, Ángela: *La revolución norteamericana: aproximación a sus orígenes ideológicos*. Madrid, Boletín Oficial del Estado; Centro de Estudios Constitucionales, 1995.
- ARMITAGE, David. La primera Crisis Atlántica: la Revolución americana. 20/10, En: *El Mundo Atlántico y la Modernidad Iberoamericana, 1750-1850* N°1:9-33. (2012).
- BAYLIN, Bernard. *Los orígenes ideológicos de la revolución norteamericana*. Buenos Aires. Paidós. 1972.
- CORCHO, David: "La fundación de Estados Unidos y el ocaso del pensamiento político clásico" En: *Secuencia: revista de historia y ciencias sociales*, México N°111. (2021).
- EVANS, R.E: *La Guerra de la independencia norteamericana*. Madrid. AKAL.

- FERGUSON, Nail. *El Imperio Británico, como Gran Bretaña forjó el orden mundial*. Barcelona, Penguin Random House. 2016.
- GARCÍA, Laura. 2014. "La Revolución Americana: una revuelta desde y contra Inglaterra". Un ensayo sobre sus orígenes ideológicos. *Revista Historia Autónoma*.
- GRANT, Susan-Mary. *Historia de los Estados Unidos de América*. Madrid. AKAL. 2018.
- GUTIERREZ, Martha: "Spain and the Independence of the Thirteen American Colonies". En: *Recovered Memories: Spain, New Orleans and the support for the american revolution*. Madrid. Iberdrola, (2018).
- GUTIERREZ, Martha: España, los Gálvez y la Revolución Americana, En: TSN. *Transatlantic Studies Network, Revista de Estudios Internacionales*. Nº 2. Málaga. UMA. (2016).
- MATTEUCCI, Nicola: "La revolución norteamericana: una revolución constitucional". En: *Revista de Derecho del Estado*, Bogotá, Nº 3, (1997).
- MARIENSTRAS, Élise. "La guerra de Independencia norteamericana: La invención de una nación mediante la guerra civil" En: *Sombras de Mayo: Mitos y memorias de la Guerra de la Independencia en España (1808-1908)* Madrid. Casa de Velázquez, (2007).
- PERKINS, E: *The economy of colonial America*. Nueva York. Columbia University Press. 1980.
- SHERIDAN, R. B: "The domestic economy", En: *Colonial British America*. Baltimore: J. P. Greene y J. R. Pole (eds.). John Hopkins University Press. (1984).
- TÉLLEZ, Diego. "La independencia de los EE.UU. en el marco de la "Guerra Colonial" del s. XVIII". En: *Tiempos modernos, Revista Electrónica de Historia Moderna*. Nº 5. España. (2002).
- TOCQUEVILLE, Alexis: *La Democracia en América*. Madrid, Trotta, 2010.
- VINCENT B. y MARIENSTRAS E. (dirs.), "Les oubliés de la Révolution américaine Femmes, Indiens, Noirs, Quakers, Francs-maçons dans la guerre d'Indépendance." En: *Dix-Huitième Siècle*, Burdeux, Nº 23, (1991).
- WOOD, Gordon: "La democracia y la Revolución norteamericana", en: *Democracia el viaje inacabado (508 a.C.-1993)*, Madrid, Nº 37, (1996).